PANORAMA SEMANAL

2 DE DICIEMBRE DE 2005

La información contenida en este documento es de carácter reservado. Su utilización es responsabilidad exclusiva del lector.

PANORAMA POLÍTICO

KIRCHNER FABRICÓ UN NUEVO ESCENARIO

Néstor Kirchner echó a Roberto Lavagna e incorporó al gobierno a Carlos Chacho Alvarez, a Nilda Garré, a Felisa Miceli, a Jorge Taiana y a Juan Carlos Nadalich, con lo cual el Presidente aplicó más kirchnerismo y más centro izquierda a su gestión, tal como venía adelantando este panorama, y ello encendió alarmas en varios sectores del justicialismo.

Hay un nuevo escenario político en la Argentina. En el PJ varios caudillos se preocupan por el futuro económico y se desataron debates, conjeturas y conversaciones: cómo será la futura coalición "peronista no kirchnerista" encabezada por Lavagna.

Tal como anticipó este informe, Lavagna venía preparando su renuncia desde antes de las elecciones. Pero no la podía concretar antes de los comicios, porque hubiera sido interpretada como una jugada para desestabilizar a Kirchner. Ahora se sabe que Lavagna decidió su retiro hace dos meses y lo venía preparando.

Kirchner también maduraba su reemplazo, porque la convivencia se hacía cada vez más compleja y los choques entre el ala política y la cartera Económica ya eran cotidianos. Ni Kirchner ni Lavagna podían prever los tiempos: la ruptura definitiva estaba sujeta a los humores y los arranques personales de cada uno.

Estalló en esta semana: Kirchner hubiera deseado que se alejara unos meses más adelante pero con un Lavagna absolutamente subordinado en su política antiinflacionaria. Pero Lavagna precipitó su expulsión con denuncias de corrupción que Kirchner no podía tolerar en su gobierno.

Lavagna ajustó su salida a los tiempos del verano. Busca un descanso luego de seis años sin vacaciones, dijo él mismo a algunos amigos del PJ; quiere recuperar su vida familiar, y se tomará unos seis meses de vacaciones, para luego volcarse al ruedo político. Ahora, más que nunca, dijo, debe ser "prudente".

Teme, y con razón, una campaña de desprestigio por parte de la Casa Rosada, con denuncias de corrupción incluídas.

Pero Lavagna está muy tranquilo y liberado de la tensión que lo embargaba en los últimos días. Le comentó a algunos políticos del PJ que presiente que la política de Kirchner contra la inflación fracasará y que por ello renunció: en 2006, estima, la suba de precios podría trepar hasta un 18 por ciento. No estaba dispuesto a pagar el costo político de semejante fracaso y por ello tensó la cuerda.

Es que la política de Kirchner contra la inflación es, lisa y llanamente, "el apriete" y el abuso de poder sobre las empresas, sin medir que esas iniciativas suelen espantar a las inversiones productivas de largo plazo, las que el país necesita como el agua para resolver su problema de fondo: la oferta estancada y la demanda en expansión.

La "liga de seguimiento de precios", integrado por intendentes, asociaciones civiles, organizaciones sociales nació de una idea del "pinguinismo", muy emparentado con el Compromiso K, que lidera Carlos Zannini, secretario Legal y Técnico, y al que adhieren Julio De Vido y todo el kirchnerismo a ultranza.

Zannini, Rudy Ulloa Igor, Olaf Aaset y otros articuladores de Compromiso K resolvieron el fin de semana último, según se escuchó decir a uno de ellos, "usar todos los métodos persuasivos habidos y por haber para modificar la conducta corporativa de los supermercadistas". Y agregaron: "Estamos mirándoles las góndolas".

Recordaron lo que Kirchner hizo con Shell a mediados de año, aunque aclararon que no llegarían a tanto.

"Nosotros queremos formar una mesa, que estará presidida por Felisa y a la que se sienten todos: los supermercados y toda la cadena de comercialización. Y hablar con todos. Convencerlos de que las reglas y los impuestos serán los mismos, pero con ganancia cero para todos", dijo un líder K, ladero de Zannini.

Zannini es una estrella en ascenso en el firmamento kirchnerista y su figura está destinada a ganar los primeros planos.

Pero el primer logro concreto de esta "política" fue el apremio de grupos piqueteros a una sede del supermercado Coto el martes pasado y la conformación, ordenada por el Presidente, de la susodicha "liga". La Casa Rosada se ocupó de difundir que Kirchner se ofuscó con los piqueteros que fueron a Coto.

Pero no hay piqueteros kirchneristas que se muevan sin la venia de los principales funcionarios del patagónico: Alicia Kirchner, Carlos Zannini, Julio De Vido y Oscar Parrilli. O sea, Kirchner.

Un caso es el del lanzamiento de Compromiso K, hace dos jueves en Parque Norte, que estuvo por ejemplo rodeado de grupos piqueteros. Y hasta la propia asunción de Felisa Miceli en Economía registró la coreografía piquetera con estribillos hirientes hacia el ministro saliente, Lavagna, y hacia Duhalde, lo que prenuncia el conflicto con el ministro, cuando la política lo enfrente a Kirchner.

Se trata de una pelea inevitable –otra más- en el PJ, que sólo ocurrirá bien entrado el 2006, y sólo si la crisis inflacionaria carcome el capital político de Kirchner y compromete su reelección. Viejos caudillos del peronismo comenzaron a velar sus armas. Eduardo Duhalde estaba deprimido tras la derrota electoral de octubre, pero la renuncia de Lavagna le trajo una bocanada de oxígeno.

ALBERTO FERNÁNDEZ, EN SEGUNDO PLANO

La figura de Alberto Fernández aparece notoriamente más deslucida en los últimos días y los "pingüinos" aseguran que el jefe del Gabinete quedó en un segundo plano. Por ahora, zafó del reemplazo en este turno de cambios de gabinete, pero cerca de Néstor Kirchner dicen que "esa puede ser otra etapa".

En los círculos santacruceños se menciona que el Presidente quiere hacer una segunda tanda de cambios en marzo o abril.

Los resultados de las elecciones en la Capital Federal y los traspiés políticos recientes (Boroctó, Aníbal Ibarra, etc) lo debilitaron de manera apreciable a Fernández. En Puerto Iguazú, en plena reunión con Lula, se lo notó temeroso en todas sus respuestas. Ya no es el hombre seguro, que pisa fuerte al enfrentar a la prensa.

"De eso no tengo nada que decir"; "No puedo decir nada"; "No hay nada por ahora", eran sus respuestas a periodistas.

En cambio, Carlos Zannini, un viejo "pingüino" santacruceño, parece destinado a ascender posiciones, tanto en la consideración presidencial como en los escalafones jerárquicos de la conducción política y del organigrama del gabinete. "Por ahora, Zannini le conviene quedarse donde está", aseguró un amigo y leal compañero.

"Además, Alberto está con bajo perfil, en segundo plano, pero se lo bancará como a un amigo golpeado", completó el "pingüino".

LA AMENAZA DE KIRCHNER A LAVAGNA

El despido de Roberto Lavagna tiene tranquilos por ahora a los miembros del ala política de la Casa Rosada, pero si el ex ministro de Economía se transformara en un dolor de cabeza para Néstor Kirchner habrá una andanada de denuncias y operaciones de prensa contra el ex ministro como las que sufrieron Enrique Olivera y Elisa Carrió, de ARI, antes de las elecciones de octubre.

"Se sabe qué hizo y qué no hizo en Economía. Si Lavagna quiere hablar de política, tenemos muchas cosas para conversar", dijo un hombre en las últimas horas del entorno K.

En Puerto Iguazú se escuchó que a Lavagna le reclaman haber contribuido con fondos públicos para la campaña de Hilda de Duhalde, del PJ, algo que sería visto como pecado mortal por Kirchner. Por cierto, se revolean denuncias sin fundamento.

Otros mencionan que los focos de irregularidades que golpearían a Lavagna están en su consultora Ecolatina y en su ex secretario Legal de Economía, Eduardo "El Ratón" Pérez. Pero Kirchner no avanzará mientras su ex ministro no lo moleste. Si Lavagna profundiza sus denuncias de corrupción en las obras públicas, por ejemplo, esa sería una causal para apremiarlo.

"Lavagna tiene muchas cosas para buscarle. Eso no lo descalifica en sus cualidades técnicas. Prestó un gran servicio. Su fracaso es no encontrarle la vuelta a la economía y a la inflación", dicen cerca de Carlos Zannini, donde critican su "piloto automático" y que el ministro "no tenía política de distribución de ingresos". Aseguran que por esas falencias, buscó su salida del ministerio: este será un argumento en su contra cuando comience el conflicto.

El presidente Kirchner confía en que Lavagna no es un político que sepa articular alianzas y por ello no teme su lanzamiento al ruedo, confiado además en que el ciclo económico le durará.

Además, el Presidente considera que Lavagna es buscado por quienes quieren "usarlo" y que esos sectores "retirados de la política" son los que perdieron en los últimos tiempos y son aparatos residuales, a los que ya la sociedad no los puede ver ni en fotografías. "Si Lavagna se quiere abrazar con el pasado su futuro es cero", dicen.

LA RENUNCIA GENERO EXPECTATIVAS EN EL PJ

El peronismo no kirchnerista había quedado en una profunda depresión luego de la derrota de Eduardo Duhalde frente a Néstor Kirchner, por que se apostaba a un "equilibrio" interno en el PJ, entre el Presidente y su antecesor: a nadie le gusta ser rehén de nadie y el patagónico se mueve con códigos de presión.

Por ello el retiro de Roberto Lavagna de Economía abrió un nuevo panorama y muchas expectativas en esos sectores del peronismo, no sólo del duhaldismo.

Muchos caudillos provinciales, aunque en silencio, apostaban a que Duhalde tuviera un buen resultado en las elecciones de la provincia de Buenos Aires. Kirchner infundía temor y buscaban un equilibrio en el peronismo. Incluso, Lavagna coincidía con eso.

Por ello, el triunfo abrumador de Kirchner en Buenos Aires había causado un fuerte golpe anímico a Lavagna, que entrevió que ya no tendría casi margen para su gestión. Quedó así con poderes recortados y estaba ante la opción: se subordinaba definitivamente a Kirchner o tendría los días contados en el ministerio.

Desde hace dos meses optó por esto último, aunque la forma de irse era lo que no podía resolver. Hasta llegó a pensar en convertirse en el potencial candidato K a la Capital Federal.

Pero se decidió a crear un escenario de conflicto sin retorno como el caso de corrupción en las obras viales. De allí que la salida de Lavagna del Gobierno les devolvió las esperanzas a muchos en el PJ porque consideran al ex ministro como un dirigente más abierto que Duhalde para articular alianzas políticas. Duhalde siempre tuvo una resistencia del interior por ser de la provincia más grande.

Además, sostienen que Lavagna puede convocar a un abanico más amplió en su coalición: peronistas del interior, Duhalde, radicales, sindicales "gordos", etcétera.

Pero un dirigente peronista avezado comentó en las últimas horas, a modo de advertencia, que "Lavagna va a tener que ser muy prudente" en sus próximos pasos y no actuar en política hasta dentro de muchos meses, según habló con el propio ex ministro. De lo contrario, el Gobierno desatará una persecución política, con operaciones de prensa y denuncias, similares a las que previo a las elecciones le hizo a Enrique Olivera, de ARI.

Los sectores que podrían acompañar a Lavagna son los no alineados con Kirchner y los oficialismos provinciales: si bien perdieron en las últimas elecciones –por ello no son oficialismos- tienen una vasta experiencia de militancia y articulación de estructuras con la sociedad. Y no se olvidaron de cómo se ganan elecciones.

Pero todo su éxito dependerá, saben muy bien, de cómo marche la economía en los meses venideros. "Lo económico puede ser el talón de Aquiles de Kirchner", dicen hombres del PJ que han

hablado hace horas con el propio Lavagna. Kirchner no tiene políticas, más que "el apriete" de Compromiso K a los super.

Por eso, esos dirigentes se preparan para el caso en que se genere un eventual traspié económico del Gobierno, léase un rebrote de la inflación. No es que lo busquen o que lo vayan a provocar restándole apoyo al Gobierno. Sólo lo aprovecharán, si se produce. A la inflación difícil se suma el incierto acuerdo con el FMI, la falta de inversiones, la corrupción, y la falta de apoyo del gobierno de los EE. UU.

Los dirigentes peronistas que conscientes de esto apoyarían a Lavagna en un eventual proyecto presidencial en 2007 son Eduardo Duhalde y sus aliados, José Manuel De la Sota –si rompe a la larga su alianza con Kirchner-, Carlos Reutemann, Ramón Puerta, Juan Carlos Romero, Daniel Scioli (¿Qué pasará con él?, se preguntan), más algunos hombres extrapartidarios como Mauricio Macri y Jorge Sobish. Algunos macristas comenzaron a mirar de reojo los pasos de Lavagna.

Los hombres cercanos a Macri dicen que el empresario puede considerar a Lavagna como un buen candidato a presidente, que traccionaría votos para su boleta de jefe de gobierno porteño en 2007.

Lavagna ya le adelantó a sus amigos del peronismo que se volcará a la política pero antes tomará unas importantes vacaciones. "Hay que tener ganas para meterte en política con K enfrente", lo midió uno de sus viejos compañeros de gabinete de Duhalde. "Es verdad, pero también tenía que tener muchas ganas de aceptar ser ministro de Economía cuando me lo ofreció Duhalde", lo dejó flotando.

Para algunos analistas del PJ, Lavagna se fue en el mejor momento de la economía, sabiendo que Kirchner no puede parar la espiral inflacionaria y evitando pagar esos costos. Además, recalcan, se fue con una bandera no menor: la lucha contra la corrupción. Esos hombres saben que los Estados Unidos presionarán sobre este tema cuando el Presidente los desafíe demasiado.

Ya hubo ciertos avisos de los americanos: el caso Southern Winds; el caso de algunas denuncias periodísticas de importantes embajadas mediante trascendidos de importantes columnistas, y las advertencias de George W. Bush ante Kirchner en Mar del Plata. La lucha contra la corrupción y el Banco Mundial son instrumentos de la política exterior de Washington y Lavagna se montó sobre ese dato.

Los dirigentes peronistas y Lavagna saben que el cerco mediático que montó Kirchner con sus empresas periodísticas "amigas" se caerá en cuestión de días cuando los actores que presionen sean externos y no internos, tal como pasó con otros gobiernos.

Los casos que más comprometen al kirchnerismo en irregularidades son los de vialidad, el transporte, la vivienda y el juego.

KIRCHNER-LULA: LAS CLAVES DE UNA RECONCILIACIÓN MERCOSURIANA

Sorprendió a muchos el acercamiento entre Néstor Kirchner y Luiz Inacio Lula Da Silva, que sellaron el miércoles pasado un acuerdo para relanzar la relación bilateral entre la Argentina y Brasil, a la que se calificó de estratégica, aunque venía deteriorada por las asimetrías comerciales. Este punto se solucionará con un acuerdo para instituir salvaguardas en la Cláusula de Adaptación Competitiva (CAC), que se firmará antes del 31 de enero de 2006.

Las claves para la reconciliación entre Kirchner y Lula, en Puerto Iguazú, hay que buscarla en varios factores, a saber:

-Desapareció de la escena Eduardo Duhalde, que estaba a cargo de la coordinación del Mercosr, y su presencia obstaculizaba la relación por su cercanía con Lula. Duhalde y Lula impulsaron la Comunicad Sudamericana de Naciones, a cuyo lanzamiento, en Cuzco, faltó el presidente argentino.

-Luego de mucha resistencia, Lula cedió la institución de las salvaguardas comerciales, antes del 31 de enero. Se trata de un viejo reclamo del gobierno de Kirchner, sin las cuales el patagónico no se hubiera acercado al presidente Brasileño. Kirchner puede ahora mostrar un éxito en la negociación comercial.

-Kirchner buscó acercarse a Lula, porque comenzó a especular con el futuro recambio presidencial en Brasil. Quiere evitar, dentro de sus posibilidades, un posible triunfo de José Serra, el candidato socialdemócrata, que siente una profunda antipatía por la Argentina en general y por el patagónico en particular. Ante esta perspectiva, Kirchner busca fortalecer a Lula, que está apremiado por la crisis de corrupción en su país.

-Lula, por otra parte, necesitaba acercarse a Kirchner por su situación interna, aislado por sus partidarios –por los casos de corrupción y por la política ortodoxa de Antonio Palocci- y criticado por sus detractores.

-El presidente brasileño también quedó aislado luego de la Cumbre de las Américas, frente a sus pares de Argentina y Venezuela, por quedar más cerca de George W. Bush, lo que si bien lo favorece ante los Estados Unidos, no lo ayuda a construir su liderazgo latinoamericano. De allí que elogió en Puerto Iguazú al líder venezolano Hugo Chávez, y al cocalero Evo Morales, de quien vaticinó que presidirá Bolivia.

-Kirchner también había quedado mal parado luego de la cumbre, demasiado enfrentado a EE. UU. y en desventaja frente a Lula que había quedado bien con Bush. Con el abrazo a Lula, Kirchner puede compensar su abrazo reciente a Chávez.

-De este modo, Kirchner le perdona a Lula su falta de compromiso en apoyar a la Argentina durante la primera negociación con el FMI, en 2003. Y Lula comprendió su error. En Puerto Iguazú, Lula se comprometió a apoyar a la Argentina en esa futura negociación.

DATOS POLITICOS

- El gobierno de Néstor Kirchner quiere avanzar en todos los ámbitos y designar "amigos" en mayores espacios de poder. Es por ello que algunos comenzaron a pensar en la sucesión de Julio Humberto Grondona al frente de la AFA. Y el candidato K a reemplazarlo es el actual presidente de Velez Sarsfield, Raúl Gomez, aunque algunos miran de reojo a Carlos Héller, ex vicepresidente de Boca Juniors y actual directivo del Banco Credicoop.

- Muy cerca de Néstor Kirchner están muy atentos con la conducta de Hugo Moyano, el titular de la CGT, cuyos paros salvajes encienden la alarma de la Casa Rosada, especialmente por la puja distributiva que pueden desatar. "Moyano va a tener que comportarse como una dirigencia sindical madura, en un contexto de diálogo y no de presión", dijo un hombre de la Casa Rosada. De lo contrario, en breve podrían profundizarse los conflictos.

- El gobierno de Néstor Kirchner está insólitamente enfrentado con su Subsecretario de Transporte Aerocomercial, Rodolfo Cirielli, por el conflicto gremial desatado en Aerolíneas Argentinas. Cirielli es el promotor del paro, que fue reiteradamente invalidado por el Gobierno. Sin embargo, varios hombres del sindicalismo no se explican cómo Kirchner no echó ya a Cirielli.
  Dicen que Cirielli quiere la restatizacíon de Aerolíneas Argentinas para expropiársela a Antonio Mata, de Marsans. El gobierno sabe que es inviable jurídicamente y económicamente. La Casa

Rosada no quiere ceder ante las presiones gremiales, pero tampoco castiga con dureza a Cirielli, autor del conflicto. "No se puede expropiar una privatización, y menos después de las experiencias que tuvieron con Lapa, Dinar, SW, no es viable", dicen en la Rosada.
Algunos dicen que Kirchner no le echa a Cirielli porque es funcional a su interés de presionar siempre a Aerolíneas con una espada de Damocles. Otros dicen que en verdad Cirielli puede ser incontrolable si lo echan porque sabe mucho de la gestión del secretario de Trasportes, Ricardo Jaime, mano derecha de Kirchner.
Los "gordos" de la CGT ruegan para que el Gobierno no ceda ante los aeronáuticos porque sus propios gremios se volverían incontrolables, según palabras de un dirigente de mucho peso.

PANORAMA LEGISLATIVO

El Congreso ingresó en un obligado receso hasta el 10 de diciembre; sólo a partir de ese día los legisladores se abocarán a tratar los temas prioritarios para el Gobierno, el presupuesto 2006 y la prórroga de los impuestos que vencen a fin de año. Semejante demora, que obligará al Congreso a sesionar sobre el filo de las fiestas navideñas –algo poco común en la historia parlamentaria- tiene una razón: sólo a partir de la renovación parlamentaria el oficialismo se sentirá lo suficientemente fuerte en la Cámara de Diputados como para imponer esas iniciativas sin modificaciones, tal como pretende el Poder Ejecutivo.

La pregunta es si aún después del 10 de diciembre el oficialismo tendrá los 129 votos que se exigen para imponer la prórroga de los impuestos. Los oficialistas de paladar negro consideran que no habrá problemas; los más racionales tienen sus dudas y reconocen que deben negociar con la oposición para asegurar esa mayoría.

Lo que sí es seguro es que la nueva conducción del Ministerio de Economía no impulsará ningún cambio en los proyectos económicos pendientes de sanción en el Congreso. Para ser más concretos, no permitirá una suba de los mínimos no imponibles tanto de Ganancias como de Bienes Personales, tal como reclama la oposición y la CGT. De hecho, en la última reunión formal que mantuvo Hugo Moyano con el jefe de Gabinete Alberto Fernández esta semana, el funcionario le confirmó que no habrá ninguna suba, al menos por ahora. No descartó un retoque al promediar el año próximo, pero no se comprometió a nada. Los sindicalistas salieron algo decepcionados de la reunión pero no impulsarán protesta alguna: no quieren quedar pegados como promotores de la inflación, tal como les advirtió Fernández que sucedería si estos impuestos son modificados.

Aún así, en el Congreso los bloques de la oposición insistirán en su reclamo. Incluso el duhaldismo, ahora aglutinado en el bloque Peronista Federal, anticipó que no claudicarán en ese pedido, aún cuando hoy son los interlocutores más flexibles con los que cuenta el oficialismo a la hora de negociar estas leyes.

En efecto, hace un par de semanas hubo un primer acercamiento de duhaldistas y la Jefatura de Gabinete para acercar posiciones, en las cuales se arribó a un principio de acuerdo: el duhaldismo aceptaría la prórroga de los impuestos sin modificación alguna y, a cambio, el Gobierno instrumentaría una reforma tributaria con los excedentes presupuestarios, que quedarían incorporados en el presupuesto. Sin embargo, el sector más duro del PJ bonaerense no estaba dispuesto a claudicar en el reclamo de las subas de los mínimos no imponibles, por lo que las conversaciones se estancaron por ahora.

CORTOCIRCUITOS CON EL DUHALDISMO

La buena relación que el oficialismo comenzó a construir con un sector del peronismo bonaerense (el más conciliador, encabezado por José María Díaz Bancalari) podría derivar en algunos cortocircuitos en las próximas horas. Es que el kirchnerismo podría vetar la candidatura de Eduardo Camaño –uno de los críticos más feroces al Gobierno durante la campaña- para ocupar la vicepresidencia tercera de la Cámara baja.

El cargo no representa gran cosa, pero lo que vale aquí es el gesto político. Indudablemente, si el oficialismo concreta este veto es porque el presidente Néstor Kirchner ordenó esta medida.

El duhaldismo no le soltará la mano a Camaño, pero éste ha hecho saber que no está dispuesto a soportar en el recinto un masivo voto en contra por parte del kirchnerismo.

En las filas oficialistas las aguas están divididas: están quienes consideran que no sólo Camaño sino el PJ bonaerense no debe ser reconocido como tercera fuerza en el cuerpo y que ese sitial le correspondería al bloque Pro, aunque éstos tengan por ahora menos legisladores que los duhaldistas.

Sin embargo otros diputados kirchneristas, más pragmáticos, consideran que es un error no otorgarles ese cargo a los duhaldistas, que podrían ser potenciales aliados en leyes complicadas. De esa partida es el futuro presidente de la Cámara baja, Alberto Balestrini, y uno de los ex jefes de bloque, Osvaldo Nemirovsci.

"Si viene alguna movida del Gobierno para embromar a Camaño, nos van a avisar así no lo exponemos en el recinto", confiaron fuentes duhaldistas tras una reunión con Balestrini.

El final sigue abierto. Lo único cierto es que el PJ bonaerense sumará, al menos, 31 diputados en su futuro bloque ya que se agregarán los tres menemistas, dos correntinos, la porteña Lucrecia Monti y la diputada misionera Estela Peso. Podrían formar inclusive un interbloque con los cuatro diputados del Paufe, liderados por Luis Patti. Todo indica que su número será mayor que el bloque de Pro, que reúnen por ahora sólo 25 diputados.

COMISIONES EN EL SENADO

En el Senado ya se empezaron a barajar algunos nombres de senadores para cubrir la presidencia de varias comisiones que quedarán vacantes con la renovación de un tercio de la cámara.

Ya es casi un hecho que el santafecino Carlos Reutemann ocupará la presidencia de la Comisión de Relaciones Exteriores, una forma de compensarlo por el nombramiento de Agustín Rossi –que no es de su palo- al frente del bloque de diputados kirchneristas.

De ocupar el cargo el senador, que ayer recibió a su comprovinciano y futuro jefe del bloque de diputados del PJ- Frente para la Victoria, Agustín Rossi, dejaría a su vez vacante la presidencia de la comisión de Infraestructura, para la que por ahora no suena ningún nombre para reemplazarlo.

Otra comisión que quedará vacante desde el 10 de diciembre es la de Legislación General, que hasta el 9 de diciembre ejercerá la senadora por San Luis, Liliana Negre de Alonso.

Aunque acaba de renovar su mandato, como la legisladora formará un bloque aparte con Adolfo Rodríguez Saá tendrá que dejar la presidencia del cuerpo y podría ser elegido para cubrir el cargo el kirchnerista santacruceño Nicolás Fernández, que actualmente dirige la comisión de Minería, Energía e Hidrocarburos. De ser así, el lugar que dejaría entonces vacante Fernández podría ser ocupado por el senador por San Juan, César Gioja, que inicia su mandato el 10 de diciembre.

En el caso de la comisión de Acuerdos, que dejará desde la semana que viene Jorge Yoma (PJ), quien termina su mandato y pasará a desempeñarse como embajador en México, la presidencia podría ser para el chubutense Marcelo Guinle (PJ), que actualmente es presidente provisional del Senado, tercer cargo en la sucesión presidencial.

De esa forma, si Guinle se convierte en titular de la estratégica comisión de Acuerdos quedaría libre el camino para que llegue a la presidencia provisional el ex ministro de Defensa José Pampuro, que ingresará a la cámara en los próximos días tras haber sido elegido senador en la provincia de Buenos Aires por el Frente para la Victoria detrás de Cristina Fernández de Kirchner.

PANORAMA ECONOMICO

KIRCHNER TOMA TODO

Tres años atrás, pescando en la soledad de una laguna de La Pampa, el ex gobernador de esta provincia Rubén Marín, intentó (en vano) convencer al entonces presidente Eduardo Duhalde de que no eligiera a Néstor Kirchner como su sucesor con el siguiente argumento: "Puede ser que Carlos Menem te ca... o tal vez el 'gallego' De la Sota, pero el que seguro te va a ca... es Kirchner". La experiencia confirmó, señalan en la Casa Rosada, el vaticinio de Marín, primero con Duhalde y ahora con Roberto Lavagna. Es que el presidente tiene un proyecto hegemónico y no está dispuesto a compartirlo.

Kirchner siempre consideró a Lavagna un enemigo político. No confiaba en él y sólo aceptó soportarlo comandando el Ministerio de Economía durante un par de años porque necesitaba su aporte electoral.

Tras el reemplazo por Felisa Miceli, se considera que Julio de Vido ganó la batalla contra Roberto Lavagna y también contra Alberto Fernández, según el comentario más escuchado en los pasillos de la Casa de Gobierno. La flamante ministra había entrado al gobierno de la mano de Lavagna, pero en los últimos tiempos fue captada por De Vido, con quien compartía semanalmente discusiones sobre economía que tenían lugar en el Palacio del Correo, junto con Guillermo Moreno, Eduardo Curia, Javier González Fraga y Orlando Ferreres, entre otros.

Como contrapartida, la poca injerencia del jefe de Gabinete, Alberto Fernández, en la definición del nuevo elenco ministerial, donde no logró colocar ninguno de sus protegidos políticos, revela, según comentarios de la Presidencia, que las acciones del primer ministro están en baja. Efectivamente, la ministra de Defensa, Nilda Garré, llegó de la mano de un viejo compañero de militancia, Carlos Kunkel, en tanto que los nuevos titulares de la Cancillería y Acción Social, Jorge Taiana y Juan Carlos Nadalich fueron elegidos por el presidente.

El ministro de Infraestructura está dispuesto a ir por más, según se comenta en su círculo íntimo. Las áreas de Industria y Agricultura no pasaron todavía a su órbita porque una decisión de esta naturaleza hubiera sido vista –argumentan– como un debilitamiento de Miceli, pero señalan que sólo es cuestión de tiempo y aventuran que nuevos "pinguinos" ocuparán posiciones de mando –por caso, Javier de Urquiza en la cartera agropecuaria-.

También comentan en voz baja que De Vido tiene previsto unificar bajo una misma estructura todo lo referente al comercio exterior que hoy comparten distintas reparticiones (los ministerios de Economía y Relaciones Exteriores) obviamente bajo su comando.

Volviendo al presente, con la designación de Felisa Miceli, se consolida el proyecto K para los próximos dos años de gobierno. ¿Qué es el proyecto K?: un gobierno centralizado donde Kirchner tiene el control no solo de la orientación sino también de la ejecución.

El presidente siempre quiso tener una relación directa con la gente, saltando por encima de las estructuras partidarias. Por esta razón se muestra liderando la lucha contra la inflación, por más que ello deje a un costado a Miceli y le haga correr el riesgo de no tener ningún fusible si las cosas salen mal.

¿UNA MINISTRA DÉBIL?

Miceli tendrá poco margen de acción y de ahí la "cara de miedo" que mostró en sus primeras apariciones públicas, según argumentan quienes le tienen poca simpatía. A Miceli le toca actuar en momentos en que está desatada la lucha distributiva y con inflación en alza, demasiado para cualquiera que no tenga tanto una sólida formación como un fuerte carácter.

Miceli llega al gobierno por su militancia política, no por sus antecedentes en la profesión de economista. Y si bien la economía y la política deben interactuar, muchas veces son los ministros de economía los que deben ponerle límite a las aspiraciones políticas de los presidentes, si es que éstas ponen en riesgo la estabilidad macroeconómica, como bien señala el economista Santángelo.

La experiencia del ex ministro de Economía Juan Sourrouille es un buen ejemplo de lo que no se debe hacer, ya que a fines de los ochenta se dejó convencer por las necesidades políticas del ex presidente Raúl Alfonsín, a quien admiraba, y emitió deuda pública de manera desmedida en un proceso que dio lugar a la hiperinflación de 1989. Si se quisiera hacer un paralelismo, hoy Kirchner es mucho menos flexible que Alfonsín y la formación técnica de Sourrouille es muy superior a la de Miceli.

Por otra parte, la nueva ministra estará acotada en lo cotidiano por Julio De Vido y en los grandes lineamientos, por Kirchner. También el jefe de gabinete pujará por influir en una cartera que antes tenía vedada. Miceli no sólo será una ministra débil, también tendrá una cartera devaluada.

Poco importa si las secretarías de Industria y Agricultura formalmente pasan a Economía, en los hechos reportarán a De Vido. En el caso de Agricultura, De Urquiza tiene trato directo con Kirchner y este diálogo continuará. Pingüino puro, de Urquiza es uno de los que más impulsa junto con De Vido una alianza con Venezuela y solía criticar a Lavagna en sus conversaciones con el presidente Kirchner, en particular por las medidas aplicadas para controlar los precios.

Respecto de la Secretaría de Industria, a cargo de Miguel Peirano, cabe señalar que Lavagna tenía problemas con este funcionario devenido al kirchnerismo. Es más, cuando se enfrentaba con el ex ministro salía corriendo a la Casa Rosada para conseguir apoyo, comentan en el Palacio de Hacienda. Ahora, tendrá un campo de acción más propicio para afirmar el modelo de industria nacional (con operadores del kirchnerismo) que tanto profesa Kirchner.

Otra muestra del avance de De Vido surge del pase de Lisandro Salas, quien se desempeñaba en el área de Obras Públicas como subsecretario de Puertos y Vías Navegables, a la estratégica Secretaría de Coordinación Técnica de la cartera económica, en reemplazo de Leonardo Madcur.

EL PRESIDENTE SALE A CONFRONTAR

Las mediciones oficiales arrojan que la inflación del mes que acaba de concluir rondará el 1,2%. Para diciembre también se espera un valor elevado, ya que inciden cuestiones estacionales (las fiestas de fin de año, los gastos en turismo, la suba de la carne, etc.). Por esta razón, el Gobierno despliega sus armas para evitar "que el índice llegue al 2% en enero".

El Presidente está convencido de que tiene "muchas armas para combatir los aumentos que impulsan los empresarios". Estas armas incluyen desde las amenazas de los piqueteros y los sindicalistas duros, hasta la convocatoria que Kirchner formuló a los intendentes para que se sumen al

control de precios junto con el exhaustivo control del conjunto de normas que las empresas deben cumplir (impositivas, sanitarias, ambientales, etc.).

Toda esta artillería se completa con una bala de plata: la crítica directa del presidente Kirchner. "Si los empresarios no nos unimos, la vamos a pasar mal, comentaban en los pasillos, tanto de la reunión de IDEA realizada la semana pasada en Mar del Plata, como en la de la UIA, que tuvo lugar esta semana en Rosario. Sin embargo, no cabe esperar un empresariado unido salvo que la sangre llegue al río. La mayoría buscaba ver cómo acomodarse ante este nuevo gabinete.

Entre tanto, en las cercanías del poder se comenta como un dato a tener en cuenta la influencia de la pareja de Miceli, Ricardo "Pacha" Velasco, ex tacuara, sin ningún tipo de preparación académica, ingresa a la vida de Miceli no teniendo ni un peso. "Un ex militante que nunca pudo reinsertarse, un nostálgico del poder que tuvo en el pasado", lo definió un amigo de aquellos tiempos. Autoritario a ultranza adelantan que seguramente incentivará a Felisa para que desde la Secretaría de Defensa a la Competencia y Defensa al Consumidor presionen y persigan a las empresas, con el propósito de que bajen los precios y obtener de paso "aportes para la causa".

¿Y la Economía? El cambio de ministro no resuelve –es más agrava- el problema de la inflación. Cabe señalar que el propio presidente cree que es posible crecer con inflación y Felisa Miceli está convencida que es necesario redistribuir la riqueza y por tanto aumentar los salarios. En este contexto, la inflación se intentará frenar con las medidas explicadas anteriormente, pero cuesta –desde un punto de vista económico- pensar que podrá solucionarse.

Una de las pocas coincidencias de Lavagna con el Presidente era la necesidad de acordar con el Fondo Monetario Internacional. Donde diferían era en el tema de las tarifas y los bonistas que no ingresaron al canje. Ahora, Kirchner conducirá personalmente la negociación y está convencido que la dureza de sus posiciones podrá torcer la voluntad del directorio y de los países del G7.

Es importante destacar, que a Kirchner le gusta jugar fuerte y piensa que esta actitud intransigente constituye parte de su capital político. Como sabe que puede perder se acercó a Venezuela para que con sus petrodólares contribuya a que los compromisos externos con los organismos multilaterales no asfixien el crecimiento económico.

CONTRA LA INFLACIÓN, EL APRIETE

La nueva conducción económica consolida como mecanismo de lucha contra el aumento en los precios al consumidor el diálogo directo con los empresarios, el apriete y los acuerdos temporales de precios.

Felisa Miceli piensa que los incrementos de salarios son imprescindibles para redistribuir los ingresos de forma directa y que no generan inflación, al contrario de lo que sostenía Roberto Lavagna, que en el último tiempo aconsejaba enfriar algo la demanda para domesticar el rebrote del costo de vida.

Esto es lo que se ha visto en las primeras horas de gestión de Miceli. Antes de asumir, ya mantuvo junto al Presidente una reunión con el empresario lácteo Pascual Mastellone, quien salió diciendo que Néstor Kirchner les dijo que haría de todo para frenar los precios.

Luego, en el día de su asunción, batió el récord e hizo dos anuncios en el tema inflación. Primero, que la compañía Sancor se compromete a congelar los precios vigentes al 1º de noviembre hasta el 31 de enero, con la intención de en ese tiempo tomar medidas que aumenten la oferta de bienes para que la disposición pueda regir permanentemente.

Más tarde, las figuras del supermercadismo argentino más agredidas por el primer mandatario hace una semana –Horst Paulmann y Alfredo Coto incluidos- fueron convocadas por Casa de Gobierno y terminaron anunciando en conferencia de prensa una rebaja del 15% en los precios de los alimentos, artículos de higiene y vestimenta que se ofrecen en supermercados, también hasta que termine enero.

"El compromiso se va a cumplir. Creo que todos los actores de la vida económica argentina cuentan con la suficiente madurez para entender que Argentina tiene que seguir creciendo, que no tenemos que poner en marcha medidas ortodoxas que afectan el desenvolvimiento macroceconómico", dijo Miceli al ser consultada por la prensa si confía en que los supermercados cumplirán con el acuerdo.

La nueva metodología anti-inflacionaria, basada en el apriete a los empresarios para llegar a acuerdos, se puso en marcha con el complemento de la "liga" que conformó Kirchner con los intendentes para vigilar que no haya abusos en los comercios de las localidades del Gran Buenos Aires. ¿Será los jefes comunales especialistas en costos?

En los precios de las carnes, con la permanencia de Miguel Campos en la secretaría de Agricultura, se consolidará la línea K, bajada de hecho por el pingüino Javier De Urquiza. Éste entiende que los acuerdos de precios fracasaron y que lo que hay que hacer es "dividir la vaca", para diferenciar entre los cortes que se exportan y los que se destinan a consumo interno.

EL PROBLEMA DE FONDO

La historia Argentina es una sucesión de ciclos de expansión y retracción que dan lugar en las últimas décadas a un decepcionante promedio de crecimiento nulo per cápita. La larga cadena de decepciones va desde la ruptura de la bonanza de comienzos del siglo pasado con la depresión de 1914, hasta el quiebre de la expansión de los años sesenta con la crisis de 1975 o el trágico final del crecimiento de los noventa en el 2002, con el estallido del régimen de convertibilidad.

La preocupación central de Lavagna era convencer a los operadores económicos de que la crisis del 2002 fue la última y para eso diseñó un modelo con un fuerte superávit fiscal y excedente en las cuentas externas. Después de todo, Chile tuvo su última crisis en 1982 y México en 1995 y porque los operadores creen que fueron las últimas es que siguen invirtiendo en estos mercados.

Esta preocupación no era ociosa, ya que apuntaba a incrementar las inversiones con el fin de resolver tanto el crecimiento sostenido a largo plazo, como los problemas de precios que genera el creciente desajuste entre el crecimiento de la demanda respecto de la expansión de la oferta.

En estos términos, lo más grave del presente es que el cambio de ministro ha generado incertidumbre entre los operadores económicos. Y particularmente entre las empresas extranjeras, que han visto una sucesión de malas señales. No sólo el giro en contra de los Estados Unidos en la cumbre de Mar del Plata, sino también la designación de la ex embajadora en Venezuela (país enfrentado a EE.UU.) en el ministerio de Defensa y la asunción de un canciller que defendió la posición de Cuba (otro enemigo de la primera potencia).

En consecuencia, cabe esperar una mayor lentitud en las inversiones y la persistencia de faltantes de oferta que se traducirán en aumentos de precios.

A esta cuestión de fondo cabe agregar otras coyunturales como la prevista recuperación de ciertos precios relativos (los servicios privados), el ajuste que en algún momento deberá darse en las tarifas públicas y estrangulamientos de oferta como los que se producen estacionalmente a esta altura del año en el mercado de carnes.

En suma, el gobierno cuenta con una economía sólida, con abundantes pesos en la Tesorería y dólares en el Banco Central que le dan un amplio margen de maniobra, pero todo esto no alcanzará

para evitar la inflación si no aumenta la oferta, es decir si no crecen las inversiones. Y las políticas de "apriete" podrán tener un efecto momentáneo, pero tanto la teoría como la historia económicas son contundentes en cuanto a su ineficacia en el mediano plazo.

QUIÉN ES LA SUCESORA DE LAVAGNA

Felisa Josefina Miceli, la ex titular del Banco Nación, será la primera mujer en ocupar la conducción del Palacio de Hacienda en Argentina, tras la decisión del presidente Néstor Kirchner de pedirle la renuncia a Roberto Lavagna.

Miceli se graduó de licenciada en Economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y entre 1983 y 1987 se desempeñó como directora secretaria del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

La entidad bonaerense era presidida por entonces por el economista Aldo Ferrer, quien, en su momento había calificado de "excelente" la designación de Miceli al frente del Nación. "No sólo por su preparación profesional sino por ser mujer, la primera que conducirá el Banco Nación", había manifestado Ferrer.

Desde el punto de vista de su ideología económica, Ferrer ubicó a Miceli "dentro del espacio del pensamiento nacional con preocupación por lo social".

Desde mayo del 2002 y con Lavagna ya en la cartera económica, Miceli se desempeñó como representante del Ministerio de Economía ante el Banco Central de la República Argentina.

Promocionada por el ministro, llegó al Nación, donde además integró la comisión encargada de preparar la venta de los bancos Suquía, Bisel y Bersa, que pertenecieron al Crédit Agricole y fueron absorbidos por la entidad financiera estatal tras el retiro del país del grupo francés.